



ESTUDIOS DE GÉNERO Y FEMINISMOS

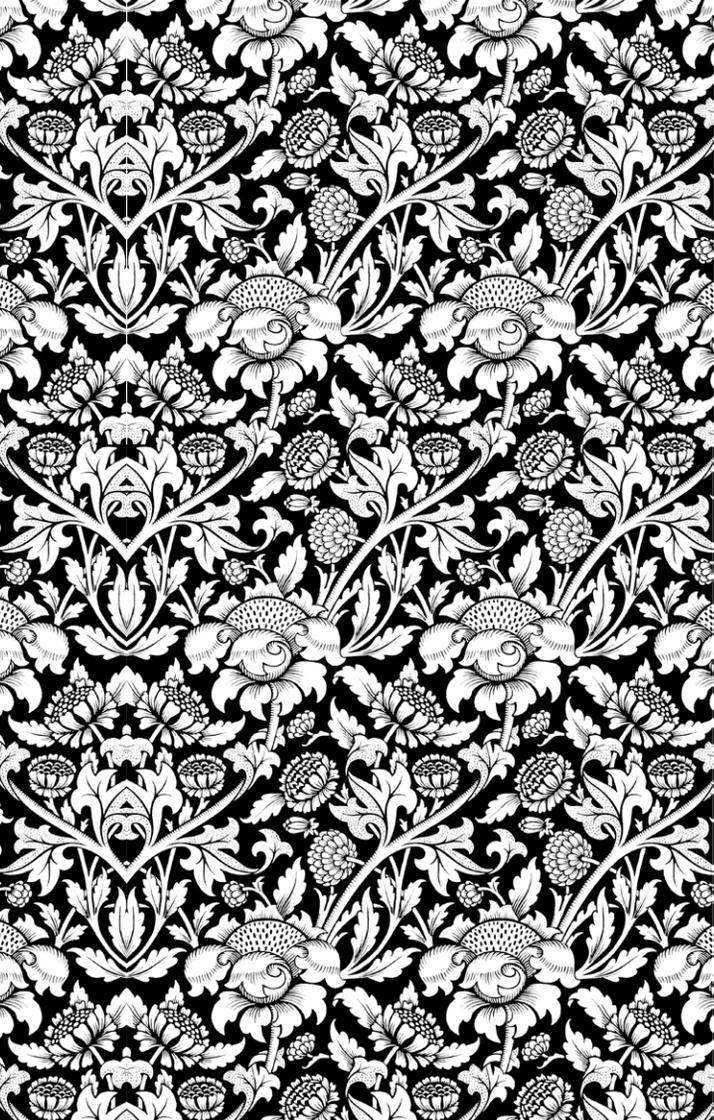
-18-

MASCULINIDAD TÓXICA



Ali Siles





NOTA SOBRE LA PORTADA



Esta revisión del arcano sin número del Tarot de Marsella conceptualiza el comienzo de un nuevo recorrido de una Loca que camina hacia delante y que porta su conocimiento encuerpado en un itacate.



MASCULINIDAD TÓXICA

¿Qué nos aporta el concepto?

La palabra *itacate* proviene del náhuatl *itacatl*. El término refiere tanto a la provisión de alimentos que una persona lleva a un viaje como al contenedor (caja, bolsa, mochila) en el que serán transportados. También es la palabra que utilizamos en México para nombrar la comida (tentempié) que llevamos a la escuela o al lugar de trabajo, y para referirnos a la comida sobrante que, después de un convivio, se reparte entre las personas invitadas.

En la universidad, el *itacate* nos sirve, además, como un concepto-metáfora para poner en práctica una maniobra inusitada en la academia global actual: un don que, como todo regalo, no genera deudas. Este acto permite que prevalezca la espontaneidad, la relación directa e informal y algo muy cercano al entusiasmo, que conduce a La Loca sin número del Tarot de Marsella a seguir el camino, encantada con su propio placer.



-18-



MASCULINIDAD TÓXICA

Ali Siles



Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2022

ÍNDICE



Catálogo en la publicación UNAM.
Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información
Nombres: Siles, Ali, autor.
Título: Masculinidad tóxica / Ali Siles.
Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2022. |
Serie: Colección Itacate. Estudios de género y feminismos ; 18.
Identificadores: LIBRUNAM 2173938 (impreso) | LIBRUNAM 2174009 (libro electrónico) | ISBN 9786073067386 (impreso) | ISBN 9786073067652 (libro electrónico).
Temas: Masculinidad. | Hombres -- Identidad. | Hombres -- Socialización.
Clasificación: LCC.HQ1090.S538 2022 (impreso) | LCC.HQ1090 (libro electrónico) | DDC 305.31--dc23

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Centro de Investigaciones y Estudios de Género
Torre II de Humanidades, piso 7, Circuito Interior,
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México
<https://cieg.unam.mx>

Primera edición electrónica: diciembre, 2023, CIEG-UNAM

ISBN de colección: 978-607-30-6625-9
ISBN del volumen: 978-607-30-6765-2
DOI: <https://doi.org/10.22201/cieg.9786073067652e.2022>

Imagen de portada: *La Loca* (J.Oda a Jodo), ilustración, 2020 (orgiaprojects.org)
O.R.G.I.A (Carmen G. Muriana, Beatriz Higón y Tatiana Sentamans):
publicado originalmente en Elena-Urko, O.R.G.I.A y Parole de Queer. 2020.
«La papitriz, l'enamorade y la loca. Un breve revolcón transmarikabollo con el tarot», en *VVAA (h)amors húmedo*. Madrid, Continta me tienes, pp. 91-111.

Diseño de colección: *Modesta García Roa* y *Lucero Elizabeth Vázquez Téllez*
Diseño de interiores y de portada: *Lucero Elizabeth Vázquez Téllez*

Colección Itacate: colaboración del Proyecto Itacate (Grupo FIDEX,
Centro de Investigación en Artes, CIA, de la Universidad Miguel Hernández/
Centro de Investigaciones y Estudios de Género, CIEG-UNAM, 2022-2024)

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM. Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México

- 9 Presentación
Itacate: una invitación al recreo,
a la fiesta y al viaje
MARISA BELAUSTEUGOITIA RIUS
- 15 Introducción
- 16 I. Un concepto problemático
desde el origen
- 20 II. La popularización del concepto
y su conexión con el feminismo
- 23 III. La noción de masculinidad tóxica
en el trabajo académico y de investigación
- 27 Un comentario final
- 28 Referencias
- 31 Semblanza

PRESENTACIÓN



ITACATE: UNA INVITACIÓN AL RECREO, A LA FIESTA Y AL VIAJE

El itacate es un regalo, un alimento que se da sin pedir nada a cambio (un don). Es también una porción comestible (un bocadillo) que sobra o que acompaña los tiempos de descanso: el recreo, la pausa, la fiesta o el viaje.

El término refiere tanto a la provisión de alimentos que se lleva una persona para un viaje como al contenedor (caja, bolsa, mochila) en el que serán transportados. Además, es la palabra que se utiliza para nombrar la comida (tentempié) que se llevan los niños a la escuela o los trabajadores a su lugar de trabajo. En algunos mercados del centro del país, el itacate es también un antojito de masa gruesa de maíz, relleno de frijoles y aderezado con sal, queso, nopales, salsa. Por último, utilizamos la palabra itacate para referirnos a la comida que sobra después de una fiesta o un

convivio y que, al final de esta, se reparte entre los invitados al grito de «¡No se vayan sin su itacate!».¹

Este año conmemoramos (hacemos memoria y festejamos en conjunto) los treinta años del PUEG-CIEG.² Es tiempo de celebrar este prolífico viaje con un Itacate, con un alimento que nos sostenga y acompañe. Estos bocadillos están elaborados por académicas y activistas entusiastas del viaje, pero sobre todo del recreo. De muy diferentes formas, han abordado el recorrido de treinta años de crecimiento, institucionalización crítica y expansión de nuestros saberes, protestas y propuestas.

Queremos que estas tres décadas de trabajo sin descanso, de triples jornadas y de tiempo repleto de tareas académicas y de misiones activistas se celebren en el remanso, es decir, en el recreo, en algún viaje o después de una fiesta; que sean tiempos de interacciones libres,

¹ Rían Lozano, *Itacate: Sobras transatlánticas*. Proyecto de investigación. Grupo de investigación Figuras del Exceso y Políticas del Cuerpo. Centro de Investigación en Artes de la Universidad Miguel Hernández / Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México.

² El CIEG fue creado el 9 de abril de 1992 y fue nombrado Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG); el 15 de diciembre de 2016 el pleno del H. Consejo Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) aprobó su transformación de Programa a Centro.

donde el gozo aumente y los vínculos con la lectura y sus temáticas toquen sensibilidades otras, al límite de tareas académicas acumuladas. La interrupción del trabajo por medio del recreo, el viaje o la fiesta es justo el motivo que nos convenció de la pertinencia de empaquetar estos bocadillos, organizados para acompañar sus tiempos de relajación y deleite.

Tan importante como festejar los momentos de gozo y descanso es celebrar el carácter crítico, descolonizador y forjador de pedagogías lúdicas que alimentan la imaginación, la intervención y recreación en este gran viaje, como muestra Rían Lozano con *Estudios visuales y feminismos. Un paseo entre Frankenstein, Ricitos de Oro y Coyolxauhqui*.

Nuestro Itacate contiene ingredientes que sazonan desde la reciente toma de mujeres organizadas, sus demandas y los efectos en nuestros saberes, currículo y prácticas, hasta la discusión sobre las formas en que los feminismos y los estudios de género han marcado estelas, olas y marejadas teórico-políticas vinculadas a la historia, la literatura y las políticas públicas, como proponen *Olas y remolinos feministas* de Amneris Chaparro y Amy Salazar y *El movimiento LGBTQ+* de César Torres y Sam Astrid Xanat.

Ofrecemos gozosas provisiones que avanzan por vías alternativas: un futuro que adelanta nuevos viajes hacia fronteras imprevisibles, como invitan Alejandra Collado y Ali Siles. Incluimos lecturas incitantes que interrumpen textos clásicos como *Antígona*, donde Gisel Tovar,

joven académica, se posesiona de la tragedia con lenguajes expresivos e irreverentes con respecto al texto original. Otras lecturas son para revolcarse a gusto, para confabular con alegría, rabia y miedo en un pensamiento y accionar colectivo, así como ocurre con el texto *En los anales* de la historia estaba la esfínter*, del grupo O.R.G.I.A.

En estos treinta años de irrupciones es preciso continuar el viaje entrelazando hilos que configuren alianzas, sobre todo con parentescos raros, como urdió Modesta García, jefa del Departamento de Publicaciones, con esta propuesta de colección.

Seguimos con Donna Haraway y su insustituible adhesión a la literatura de invención, su apropiación de las ciencias biológicas y su incansable invitación a aliarnos con lo impensable o lo extraño, como lo subrayan Alejandra Tapia y Salma Vásquez, Hortensia Moreno y Lu Ciccía.

La rabia presente en las protestas del activismo feminista contemporáneo ha demostrado ser una fuerza fundante que ayuda a transitar la parálisis del dolor y a entenderlo, en cambio, como una necesidad política. El alimento que ofrecemos incluye a jóvenes que han integrado lúdicamente una licencia creativa que muestra una manera distinta de construir y articular el conocimiento sobre el mundo herido que debe ser sanado, reinventado, restaurado y danzado para que otro sea posible, como lo proponen nuestras jóvenes viajeras Yadira Cruz, Fernanda González, Karen Sánchez y Jimena Pérez en *Pedagogías restaurativas*.

El derecho a descansar, a revolcarse en el recreo y a transformar nuestra rabia en la energía que inaugure viajes inesperados es el alimento que queremos compartir, después de estas décadas de gozos y rabias, de logros y dolorosas interrupciones, pero alimentadas de descubrimientos profundamente transformadores que nos han animado a continuar en este viaje.

¡Lleve su Itacate!

Marisa Belausteguigoitia Rius

DIRECTORA

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS DE GÉNERO

UNAM



INTRODUCCIÓN

En 2019, la marca de productos de cuidado personal Gillette lanzó un anuncio comercial que se convirtió en objeto de gran discusión. El anuncio mostraba a hombres de diferentes edades desplegando una serie de actitudes estereotípicamente «masculinas»: un grupo de adolescentes persiguiendo a otro que huye apresurado, hombres acosando mujeres en diversas circunstancias, un par de niños peleando mientras una larga fila de adultos los mira pasivamente diciéndose entre sí: «Así son los niños». El comercial también incluía pequeños fragmentos de reportes noticiosos en los que —junto con los de *bullying* o el movimiento *#MeToo*— aparecía el término *masculinidad tóxica*. Entre estas imágenes y sonidos, el locutor del anuncio planteaba la pregunta: «¿Es esto lo mejor que un hombre puede ser?».

La campaña publicitaria estaba lejos de ser el único espacio donde la idea de una masculinidad tóxica tenía una presencia notable. Aun cuando no se trataba de un término nuevo, la noción experimentaba un gran auge a finales de la década pasada; aparecía comúnmente en las

redes sociodigitales, recibía atención en los medios de comunicación y suscitaba discusiones diversas. Hoy es común encontrar el término en múltiples espacios, y es utilizado desde diversos posicionamientos cuando se habla de hombres y su relación con temas como la violencia, los cuidados, la salud física y mental, y un largo etcétera. No obstante, *masculinidad tóxica* es un concepto poco desarrollado, en ocasiones desplegado arbitrariamente y, en muchos sentidos, imprecisa o nulamente definido.

Con este texto me propongo discutir la pertinencia del término y ofrecer una respuesta, inicial e incompleta, a la pregunta: ¿qué nos aporta el concepto de masculinidad tóxica? Para ese fin, presento brevemente el origen del término y su acepción temprana, para luego discutir su popularización buscando enmarcarla histórica y culturalmente, así como reflexionar sobre su creciente incorporación al vocabulario sobre hombres y masculinidades, y las posibilidades y limitaciones que puede representar pensar la masculinidad en términos de toxicidad.

I. UN CONCEPTO PROBLEMÁTICO DESDE EL ORIGEN

La idea de masculinidad tóxica surgió como concepto hacia finales del siglo xx. La creación del término se atribuye a Shepherd Bliss, un educador y exministro religioso quien

formaba parte del llamado «movimiento mitopoético» de los hombres,³ y lo habría acuñado para describir el tipo de masculinidad militar y autoritaria que observó en su padre (Harrington 2021). Tanto Bliss como quienes abrazaron el término durante la década de 1990 operaban bajo la premisa de que la propensión de varios hombres jóvenes a la violencia y otras conductas perniciosas estaba íntimamente ligada con la falta de varones-padres presentes e involucrados emocionalmente en la crianza de sus hijos.

Tal como el calificativo médico *tóxica* lo sugiere, se concibe este tipo de masculinidad —violenta y dominante— como una enfermedad, para la cual debe existir una cura. Siguiendo la línea argumentativa de los mitopoéticos, ese antídoto para la toxicidad en la masculinidad es una presencia masculina-paterna fuerte desde la infancia, que inculque en los niños valores y prácticas masculinas sanas (Pittman 1993; Bidulph 1997). Así, la masculinidad tóxica estuvo cercanamente ligada, en sus orígenes, a

³ Este movimiento puede ser descrito como una serie de posturas y prácticas terapéuticas y narrativas que, más que tomar una postura crítica y una perspectiva teórica-epistemológica cercana al estudio del género, estuvieron basadas en naturalezas o arquetipos inmemoriales de masculinidad, esencias ahistóricas, «verdades subsumidas que hay que reencontrar o hacer emerger para construir la salud emocional de los varones, e incluso la salud social» (Núñez 2015: 22).

visiones altamente (cis y hetero)normativas respecto a la vida familiar y personal de los sujetos masculinos.

Una visión tal de la masculinidad presenta, cuando menos, un par de problemas desde su origen. Por un lado, le confiere un carácter esencial; *i.e.* existiría una forma de masculinidad pura que se ha contaminado, «intoxicado», como resultado de la erosión de la institución familiar heteronormada (con un padre y una madre a la cabeza), y que debe ser restaurada a través de ese marco normativo. Por otra parte, plantear la masculinidad como tóxica es problemático porque implica pensar en su opuesto «natural» como *sana*. Es decir, la idea original de masculinidad tóxica entraña un binarismo tácito que reduce la (re)producción de masculinidades a dos posibilidades e invisibiliza la diversidad y heterogeneidad de la vivencia de los sujetos masculinos.

Pero de manera más importante, al patologizar las conductas de algunos sujetos masculinos, el concepto coloca el foco en la individualidad, ignorando el carácter estructural de la hegemonía masculina en el orden de género (Connell 2019; 2021), esto es, en el entramado de relaciones entre hombres y mujeres que fomenta y sostiene las prácticas designadas como «tóxicas». Así, remontar los aspectos tóxicos de la masculinidad correspondería a cada individuo (o en el mejor de los casos, a su círculo más cercano), con lo que la posibilidad de superar una serie de problemáticas ligadas con la (re)producción de masculi-

nidades descansaría en gran medida en la buena voluntad y la disposición de cada varón que la encarna.

De igual forma, el concepto sugiere que la masculinidad es positiva por naturaleza y que solamente se vuelve problemática al desviarse de la norma. De esta manera, se soslayan e invisibilizan una serie de relaciones y dinámicas de poder que están en el centro de problemáticas como la violencia contra las mujeres y entre los propios varones, el acoso sexual, o la distribución desigual de recursos y oportunidades entre hombres y mujeres, en las que la llamada masculinidad tóxica suele ejemplificarse.

Queda claro que el concepto de masculinidad tóxica así planteado adolece de una perspectiva de género (por no hablar de una orientación feminista). Y, sin embargo, el concepto parece ser empleado cada vez más como parte de un discurso progresista, y por diferentes personas, grupos y entidades (auto)identificadas como igualitarias, antipatriarcales o directamente feministas. Una vez establecidos los orígenes del concepto, cabe reflexionar sobre cómo se ha dado esa asociación, el tipo de implicaciones que tiene y si resulta de utilidad para una agenda política o de investigación en torno a los hombres y las masculinidades.

II. LA POPULARIZACIÓN DEL CONCEPTO Y SU CONEXIÓN CON EL FEMINISMO

Una rápida búsqueda en Google de las palabras «masculinidad tóxica» arroja una cantidad impresionante de entradas que incluyen notas periodísticas, videos, imágenes, y libros de psicología personal y autoayuda. El famoso motor de búsqueda presenta, incluso, uno de sus llamados «gráficos de conocimiento» en el que agrupa —lo que seguramente un algoritmo considera— los puntos más relevantes a conocer del concepto.

La situación es diferente si se buscan específicamente trabajos académicos en torno al tema. Al consultar algunas de las principales revistas especializadas en temas de género, hombres y masculinidades a nivel global,⁴ no es posible encontrar más de una docena de artículos que incluyan el término como parte importante del texto (en el título o en las palabras clave). El número de artículos en ese sentido en publicaciones en la región iberoamericana, y en México específicamente, es todavía menor.⁵

⁴ Las publicaciones consultadas son *Journal of Gender Studies*, *Gender & Society*, *Gender Issues*, *Men and Masculinities* y *Journal of Men's Studies*, con la búsqueda del término en inglés *toxic masculinity*.

⁵ En realidad no se localizó ningún artículo en las revistas consultadas *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género del Colegio de México*, *Debate Feminista*, *La Ventana*, *Revista Feminista* y *Masculinidades y cambio social*, todas con textos publicados única o mayorita-

riamente en castellano. No obstante, fue posible ubicar varios trabajos de tesis en castellano que abordan el tema de manera central. Lo anterior da cuenta de un punto importante a considerar respecto a un concepto como el de masculinidad tóxica: aun cuando no procede de la investigación en el campo de los estudios de género y su presencia en la producción académica dentro del mismo es, en muchos sentidos, escasa, su incorporación por autoras y autores que se posicionan como feministas en investigaciones realizadas desde diversas áreas de conocimiento (entre las que destacan los estudios literarios, culturales y en psicología) se ha incrementado ostensiblemente durante la segunda mitad de la década de 2010 (Harrington 2021). Esta creciente incorporación del término parece estar asociada con la popularización de su uso en el habla más bien coloquial para referirse a conductas negativas mayoritariamente desplegadas por hombres, sobre todo aquellas relacionadas con actitudes violentas, de acoso, misóginas u homofóbicas. Fenómenos como el ascenso en la política de figuras masculinas particularmente autoritarias, con expresiones homofóbicas y misóginas (como Donald Trump, Jair Bolsonaro o Narendra Modi), o el movimiento #MeToo para la denuncia de la violencia —especialmente sexual— contra las mujeres han contribuido a diseminar esa acepción del término (Connell 2022), en virtud de su constante presencia

riamente en castellano. No obstante, fue posible ubicar varios trabajos de tesis en castellano que abordan el tema de manera central.

en los medios de comunicación y en las narrativas que circulan ampliamente en Internet.

La utilización del término para describir eventos o caracterizar personajes involucrados en ellos ha favorecido su difusión y consolidación entre diversos sectores. Por ejemplo, como parte de mi labor docente y de investigación, he sido testigo del uso del término masculinidad tóxica por parte de un buen número de estudiantes, tanto hombres como mujeres, para describir actitudes y prácticas que consideran injustas e indeseables por parte de miembros de la comunidad universitaria, en sus espacios laborales o familiares, y en la sociedad mexicana en su conjunto. En ese sentido, resulta notable la familiaridad con la que las y los estudiantes suelen emplear el término, así como su expectativa de que alguien dedicado al estudio del género lo reconozca y valide.

Por otro lado, esta acelerada adopción del término ha tenido lugar en el contexto de una creciente movilización feminista que se ha vivido en México en los últimos años, y lo que puede entenderse como un «nuevo capítulo del feminismo» (Chaparro 2022: 89). Muchas de las narrativas inspiradas por este nuevo momento feminista que circulan con amplitud en las redes sociodigitales, en las cuales las y los estudiantes interactúan cotidiana y sistemáticamente, parecen haber incorporado la expresión «masculinidad tóxica» como una especie de código para

denunciar actitudes machistas, misóginas, homófobas y, en general, violentas, desplegadas por hombres. En este sentido, el término parece estar cumpliendo una función política de denuncia, que debe ser tomada en cuenta al momento de trasladarlo y buscar operacionalizarlo en trabajos de investigación y de corte académico.

III. LA NOCIÓN DE MASCULINIDAD TÓXICA EN EL TRABAJO ACADÉMICO Y DE INVESTIGACIÓN

Paralelamente a su popularización en el habla cotidiana, el concepto de masculinidad tóxica se ha ido posicionado en el lenguaje académico en varios espacios. Dada la proliferación del uso del término para referirse al dominio de las representaciones, no es de sorprender que una buena parte de los trabajos académicos en los que aparece provenga de los estudios culturales.⁶ Sin embargo, la adopción del término se ha realizado en maneras mayormente descriptivas para designar prácticas o eventos específicos

⁶ Algunos ejemplos incluyen análisis literarios (Wilson 2018; Peruccio 2021) o de otros productos culturales como videos musicales (Bal 2021), o series televisivas como *True Detective* (Albrecht 2020) o *Carnivàle* (Peinado 2017).

en los que están involucrados varones, y no suele estar acompañada de un desarrollo teórico del concepto o de su operacionalización. Asimismo, las definiciones del concepto (si las hay) van poco más allá de alusiones a la violencia, la homofobia o la misoginia y, a menudo, aparece como un epíteto más de descalificación de «la masculinidad», en abstracto, más que como una herramienta para su análisis (Harrington 2021).

Por otro lado, los estudios en psicología y criminología han sido una fuerza importante para posicionar el concepto de masculinidad tóxica⁷ en el ámbito académico. No obstante, ello ha contribuido a que la dicotomía tóxica/saludable siga reproduciéndose y ocupe más espacios en trabajos sobre masculinidad. Lo anterior resulta problemático, puesto que tiende a enfatizar a los hombres como víctimas de la toxicidad, más que a resaltar su agencia en la reproducción de masculinidades violentas o criminales (Waling 2019). Ello es particularmente cierto cuando, por ejemplo, desde la criminología, se habla de hombres «en riesgo» de cometer ofensas criminales.

Al mismo tiempo, señala Andrea Waling (2019), al hablar de masculinidad «saludable» se sigue estableciendo

la masculina como la única expresión de género en la que los hombres pueden participar legítimamente, reforzando así la noción de que la feminidad u otras expresiones de género siguen siendo menos valoradas y legítimas. En lugar de abordar una serie de desigualdades de género, la dicotomía tóxica/saludable estaría contribuyendo a su invisibilización y reproducción.

En muchos casos, masculinidad tóxica se utiliza como una especie de término paraguas bajo el que se agrupan una serie de comportamientos negativos mostrados por varones en posiciones de poder. En este sentido, tal como lo sugiere Raewyn Connell (CIEG-UNAM 2022), el término apunta a una serie de temas y asuntos que, efectivamente, necesitan ser investigados. Asimismo, señala Connell, puede funcionar como un «indicador» de problemas prácticos en torno al abuso, la violencia, y de manera notable, la influencia e impunidad con la que actúan muchos hombres. Esta es una dimensión del concepto que vale la pena explorar dada la posibilidad que brinda de establecer un vínculo sólido entre esas conductas individuales y los arreglos institucionales que las permiten y alientan.

En lo que se refiere al empleo del término masculinidad tóxica para rastrear el origen de actitudes o conductas perniciosas o negativas por parte de los varones en sus interacciones cotidianas, la investigación ha provisto otras

⁷ Un ejemplo particular en este sentido es el trabajo de Terry Kupers (2005), *Toxic Masculinity as a Barrier to Mental Health Treatment in Prison*.

herramientas más puntuales. Un ejemplo de una metáfora, a mi juicio más completa y precisa, para abordar dicha problemática puede ser la de «la caja de la masculinidad». La propuesta consiste en pensar a aquellos hombres que despliegan una mayor interiorización de los mensajes rígidos sobre cómo debe actuar un hombre «dentro» de la caja, mientras que quienes actúan más bien «fuera de la caja» demuestran una mayor disposición a rechazar los estrictos ideales sociales sobre masculinidad y «han adoptado ideas y actitudes más positivas y equitativas sobre lo que debe pensar “un hombre de verdad” y sobre cómo debe actuar» (Heilman, Barker y Harrison 2017: 19-20).

Si bien la opción dentro/fuera parece dicotómica (al estilo del binario tóxica/saludable), los autores señalan que la caja y sus principios fundantes son más como un índice, una escala que permite observar, en términos estadísticos, los efectos concretos de situarse más hacia adentro o hacia afuera de la caja. Asimismo, apuntan que dicho posicionamiento debe ser observado apenas como un punto de partida para la exploración más profunda, con una metodología cualitativa, de la vivencia subjetiva de los varones de los imperativos de masculinidad. La multidimensionalidad de una metáfora como la de la caja permite complejizar el análisis de las conductas y actitudes que suelen describirse como «tóxicas», tanto en el nivel de la vivencia individual de los varones como en

relación con la construcción social y cultural de lo masculino y del «ser hombre».

UN COMENTARIO FINAL

A lo largo del texto he ofrecido un breve panorama sobre el origen, diseminación y actual utilización de la noción de masculinidad tóxica. He establecido que, si bien se trata de un concepto que no proviene necesariamente de la investigación en género sobre hombres y masculinidades, está siendo utilizado para discutir diversos temas y problemáticas en ese sentido, sin que se establezca su relación con el orden de género que estructura dichas problemáticas o tome en cuenta las particularidades de las relaciones implicadas.

Aunque el término puede tener una cierta funcionalidad de denuncia, o para señalar temas relevantes a investigar, su adopción acrítica y poco sistemática resulta problemática en varios niveles. Utilizar el término para referirnos a eventos tan diversos como un hombre que lesiona y pone en riesgo la vida de una mujer lanzándole ácido encima, un taxista que llama «guapa» a una joven desconocida o un niño que dispara contra estudiantes y maestras y después se quita la vida implica una sobresimplificación de dichas problemáticas; reza su cabal comprensión y, por tanto, su final y deseada erradicación. ❖

REFERENCIAS



- Albrecht, Michael M. 2020. «You Wonder Ever If You're a Bad Man?»: Toxic Masculinity, Paratexts and Think Pieces Circulating around Season One of HBO's *True Detective*», *Critical Studies in Television*, vol. 15, núm. 1, marzo, pp. 7-24.
- Bal, Jaspreet. 2021. «Toxic Masculinity and the Construction of Punjabi Women in Music Videos», *Gender Issues*, vol. 38, núm. 2, junio, pp. 200-209.
- Biddulph, Steve. 1997. *Raising Boys: Why Boys Are Different—and How to Help Them Become Happy and Well-Balanced Men*, Sidney, Finch Publishing.
- Chaparro, Amneris. 2022. «Las olas feministas, ¿una metáfora innecesaria?», *Korpus 21*, vol. 2, núm. 4, enero-abril, pp. 77-92.
- CIEG-UNAM. 5 de mayo de 2022. «#ConferenciaMagistral “30 años de investigación y trabajo sobre/con hombres y masculinidades”», YouTube. [Raewyn Connell, «30 Years On: The Global Field of Study on Men and Masculinities»]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=d_mQte7ajD4>.
- Connell, Raewyn. 2019. *Masculinidades*, Ciudad de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____. 2021. *Gender: In World Perspective*, Cambridge, Polity Press.
- Harrington, Carol. 2021. «What is “Toxic Masculinity” and Why Does it Matter?», *Men and Masculinities*, vol. 24, núm. 2, junio, pp. 345-352.
- Heilman, Brian, Gary Barker y Alexander Harrison. 2017. *La caja de la masculinidad: un estudio sobre lo que significa ser hombre joven en Estados Unidos, el Reino Unido y México*, Washington D. C. y Londres, Promundo-US y Unilever.
- Kupers, Terry A. 2005. «Toxic Masculinity as a Barrier to Mental Health Treatment in Prison», *Journal of Clinical Psychology*, vol. 61, núm. 6, febrero, pp. 713-724.
- Peinado, Rubén. 2017. «Of Monsters and Men: Masculinities in HBO's *Carnivàle*» (en línea). *Oceanide*, vol. 9, abril. Disponible en <<https://oceanide.es/index.php/012020/article/view/14/118>>.
- Peruccio, Kara A. 2021. «Bad Romance: Toxic Masculinity, Love, and Heartbreak in Interwar Italian and Turkish Women's Novels, 1923-32», *Journal of Women's History*, vol. 33, núm. 2, pp. 35-60.
- Pittman, Frank S. 1993. *Man Enough: Fathers, Sons, and the Search for Masculinity*, Nueva York, Putnam.

- Waling, Andrea. 2019. «Problematising “Toxic” and “Healthy” Masculinity for Addressing Gender Inequalities», *Australian Feminist Studies*, vol. 34, núm. 101, pp. 362-75.
- Wilson, Scott. 2018. «Literary Clinical Practice: Desire, Depression and Toxic Masculinity in *Hamlet*», *Journal for Cultural Research*, vol. 22, núm. 3, pp. 278-292.

ALI SILES



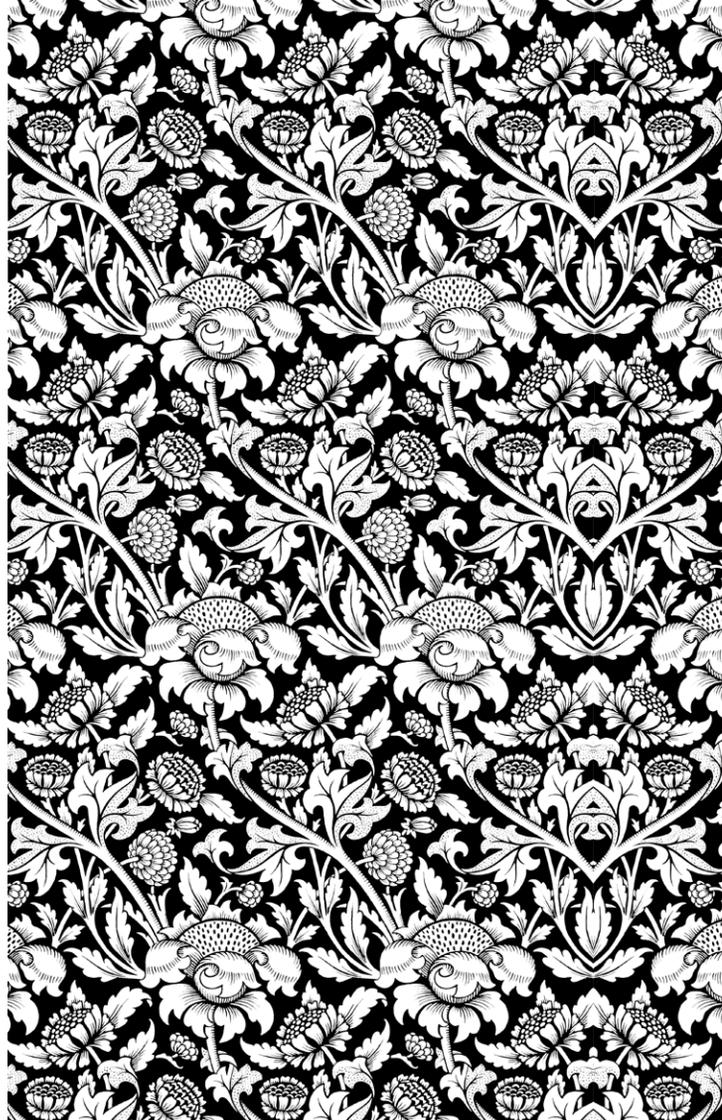
Es doctor en Sociología e investigador de tiempo completo en el Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la UNAM. Es especialista en el estudio de los hombres y las masculinidades desde una perspectiva crítica. Su trabajo de investigación se ha centrado en la experiencia y (re)producción de masculinidades como parte del entramado de relaciones de género en interacción con otras formas de ordenamiento social e identitario (v. g. la clase, la «raza», etcétera). Es autor del libro *Masculinidades dobles. Hombres mormones, normatividades e identidades religiosas/de género*, y de diversos artículos de investigación y divulgación en los que aborda la masculinidad en relación con varios temas, como el espacio, la violencia, la vida personal y cotidiana, entre otros. Se desempeña como docente a cargo de diversos cursos y seminarios a nivel licenciatura y posgrado como parte de la planta académica de la universidad, donde también forma parte del Programa Integral de Trabajo con Hombres de la Coordinación para la Igualdad de Género UNAM (CIGU). Es parte del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).



La primera edición electrónica de
Masculinidad tóxica,
editado por el Centro de Investigaciones
y Estudios de Género de la UNAM,
Formato PDF, Ciudad de México, 12 de octubre de 2022.
En su composición se utilizaron las familias tipográficas
Cormorant Garamond diseñada por Christian Thalmann
de Catharsis Fonts y Goudy Initialen de Frederic W. Goudy.
La totalidad del contenido de la presente publicación
es responsabilidad del autor de la obra.



Supervisión editorial: *Modesta García Roa*
Cuidado de la edición: *Alejandra Tapia Silva*,
Janer Grynberg Jasqui y *Sofía Reyes Romero*
Formación: *María Alejandra Romero Ibáñez*
Corrección de estilo y de pruebas: *Janaina Maciel Molinar*,
Salma Vásquez Montiel, *Rigell Ayala Rivera* y *Lilia Villanueva Barrios*
Ventas y distribución: *Ubaldo Araujo Esquivel*
<ventaslibros@cieg.unam.mx>



En años recientes, el término «masculinidad tóxica» ha tenido un gran auge en discusiones sobre hombres y su relación con la violencia, el acoso sexual, la salud física y mental, etcétera. Sin embargo, es un concepto poco definido y desarrollado de manera arbitraria. En este ensayo, el autor repasa el origen del término, su popularización e incorporación al vocabulario especializado sobre hombres y masculinidades, para discutir su pertinencia y analizar su aportación. Señala ciertas limitaciones que presenta el pensar la masculinidad como «tóxica» en un estudio formal y, así, destaca el carácter esencialista del concepto, su binarismo y su enfoque en la individualidad que ignora la condición estructural de la hegemonía masculina en el orden de género. Sugiere que la idea de toxicidad es problemática porque afirma, de forma implícita, que la masculinidad es positiva por naturaleza y solo se intoxica cuando se desvía de la norma. Esto invisibiliza ciertas relaciones y dinámicas de poder implicadas en fenómenos como la violencia, el acoso sexual o la desigualdad de género; además, simplifica su explicación, dificulta su análisis, su comprensión y, en última instancia, su posible superación.

ISBN: 978-607-30-6738-6



COLECCIÓN ITACATE